

Según el resultado de las investigaciones aludidas, el individuo de tipo medio siente que ha llegado la vejez a los 49. No obstante, los años hacen poca mella en muchos, y es en estas almas robustas en las que los hombres de ciencia buscan los secretos que permiten vivir toda una vida, sin llegar al final de ella agriados e imperinentes.

Nuestros informes más recientes y completos, respecto a los elementos que contribuyen a que sean felices y simpáticos algunos ancianos, proceden de viejos comunes y corrientes, estudiados en la vida cotidiana que llevan en sus propios hogares. Bajo los auspicios del Colegio Vassar, la doctora Cristina Morgan sometió a examen a unos cuatrocientos ancianos de la población urbana y rústica del Estado norteamericano de Nueva York.

Lo primero que pudo observar fue que la buena salud contribuye a hacer feliz y menos gruñón al anciano. Y también advirtió que la ilustración le ayuda a ser feliz, talvez porque le permite ocupar su mente en mayor número de cosas y saborear buenos libros, en sus prolongadas horas de ocio.

Y la presencia de los hijos ¿tiene alguna influencia sobre la conducta y actitud del anciano?

“¿Quisiera usted ver a sus hijos con mayor frecuencia?”—fue una de las preguntas que la doctora Morgan hizo a cada uno de sus clien-